



*Pilar Casanova en la época en que la Agrupación Romea ganó la medalla internacional*

—No he tenido escenas de amor que resolver por la sencilla razón que mis papeles han sido siempre los que en nuestro argot llamamos de característica.

—No irás a decirme que no has tenido nunca un papel de dama joven.

—Sólo en tres ocasiones los tuve y en ninguno de ellos me sentí a gusto. Y eso que una de las tres dió pie para la más simpática de las anécdotas que...

—¡Hombre! Anécdota y todo. La intervui va a salir redonda.

—No te burles. Bueno. No sé si puede propiamente llamársele anécdota, pero sí que es uno de los más felices recuerdos que del teatro conservo. Yo era muy niña todavía cuando me repartieron el papel de princesa en "La xineha preciosa", de José M.<sup>a</sup> Folch y Torres, que asistió a la representación. Hubo aplausos, felicitaciones, elogios... Pero la mayor satisfacción para mí fué que, habiendo de nuevo venido a nuestra ciudad el afortunado creador de las "Pàgines de Joventut" me reconoció entre la multitud que lo rodeaba y me obsequió con el mejor de los saludos: —Mira!—dijo—. Però si és la meva princeseta...!

—Comprendo que la cosa te hiciera ilusión.

—Mucho. Pero más ilusión me hizo cuando veinte años después, y en ocasión de haber dado la Romea una representación en el teatro Studium de Barcelona, fui de nuevo presentada al señor Folch y Torres—esta vez por el escritor Domènech Guansé—y fuí de nuevo por él obsequiada con las mismas palabras que habían felizmente llenado todas las horas de mis doce años. "Vaja si la conec! Però si vostè és la meva princeseta de Sant Feliu!" Aun cuando aquella noche lo encontré ya muy viejo, hube de reconocer que su simpatía no había envejecido nada.

—Si tan simpático te era supongo que habrás representado muchas de sus obras.

—Cuatro: "Blaiet vailet", "La xineha preciosa", "D'aquesta aigua no en beuré" y "Els Pastorets".

—¿Sólo cuatro? ¿No te parece poco?

—No lo creas. Este es por ahora el mayor número de obras que llevo representadas de un mismo autor. Sólo Rusiñol, que es el que más me gusta, le sobrepasa. De él tengo en mi historial: "La mare", "Els savis de Vilatrista", "La bona gent", "L'heroe" y "Gente bien".

—Siendo tu autor preferido, supongo que será entre éstas donde habremos de buscar el personaje que habrás interpretado con mayor simpatía.

—No he de negarte que siempre he hecho a gusto todos los personajes de Rusiñol, pero aquel con el que más identificada me he sentido, el que, a mi modo de ver, ha sido mi mejor interpretación, lo encontré en "La Dida", de Pitarra. Es, además, el único personaje del que aún hora me atrevería a recitar algún trozo sin apuntador.

—Sería porque se trata de una obra en verso.

—También eran en verso las tres de Sagarra en que he tomado parte y en este momento no podría repetirte ni tres líneas seguidas de mi papel en ninguna de ellas.

—¿Así que de Sagarra tampoco llegas a las cuatro obras?

—No. Después de Folch y Torres, los únicos de los que he reunido cuatro títulos son: De Ignacio Iglesias: "La noia maca", "Foc nou", "La reina del cor" y "El cor del poble". De Carlos Soldevila: "Bola de neu", "Un pare de família", "Els millons de l'oncle" y "El coctel dels acusats", y de Francisco Masferrer: "La Pubilla", "La felicitat dels altres", "Per una clavellina" y "Pròleg d'un drama".

—Tras tantas comedias y entre tantas vidas como has simulado, habrás tenido muchos maridos...

—Naturalmente. He tenido maridos, hijos, yernos, cuñados, nueras, nietos.